

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. I • N° 1 • 2014 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

Rafael Argullol, por Oriol Alonso Cano

UT PICTURA POESIS

Poemas de Antonio Cabrera / Ilustraciones de Pau Romeu
Martillo y cincel. Poemas e ilustraciones de José Pérez Olivares

TEXTO INVITADO

Manifestaciones literarias y pictóricas de una misma estética. Un diálogo entre la pintura y la poesía de Egon Schiele
Carla Carmona

PANORAMA

ESTÉTICA Y POLÍTICA

- | | |
|---|--------------------------------|
| Teatro griego clásico: una metáfora de la dimensión política del arte | Enrique Herreras |
| La más verdadera tragedia: la crítica de Platón a la poesía | Juan de Dios Bares |
| Wagner políticamente pensado | Miguel Salmerón Infante |
| Interrupción y subversión en el arte. <i>Teorema</i> de Pasolini como modelo | José A. Zamora |
| Body, art and spatialization. Ten theses on a phenomenological approach to corporeality in art and politics | Luis Álvarez Falcón |
| Arte social y político: el trabajo de Doris Salcedo | Juan-Ramón Barbancho Rodríguez |
| Hans Haacke. El arte y la política (Una introducción y una propuesta genealógica) | Alberto Santamaría |

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. I • Nº 1 • 2014 • ISSN 2386-8449

SEYTA.ORG/LAOCOONTE

COORDINACIÓN EDITORIAL

Anacleto Ferrer (Universitat de València)
Francesc Jesús Hernández i Dobon (Universitat de València)
Fernando Infante del Rosal (Universidad de Sevilla)

COMITÉ DE REDACCIÓN

Rocío de la Villa (Universidad Autónoma de Madrid), **Tamara Djermanović** (Universitat Pompeu Fabra), **Rosa Fernández Gómez** (Universidad de Málaga), **Anacleto Ferrer** (Universitat de València), **Ilia Galán** (Universidad Carlos III), **María Jesús Godoy** (Universidad de Sevilla), **Fernando Golvano** (Universidad del País Vasco), **Fernando Infante del Rosal** (Universidad de Sevilla), **Leopoldo La Rubia** (Universidad de Granada), **Antonio Molina Flores** (Universidad de Sevilla), **Miguel Salmerón** (Universidad Autónoma de Madrid).

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rafael Argullol* (Universitat Pompeu Fabra), **Luis Camnitzer** (State University of New York), **José Bragança de Miranda** (Universidade Nova de Lisboa), **Bruno Corà** (Università di Cassino), **Román de la Calle*** (Universitat de València), **Eberhard Geisler** (Johannes Gutenberg-Universität Mainz), **José Jiménez*** (Universidad Autónoma de Madrid), **Jacinto Lageira** (Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne), **Bernard Marcadé** (École Nationale Supérieure d'Arts de Paris-Cergy), **Elena Oliveras** (Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador), **Pablo Oyarzun** (Universidad de Chile), **Francisca Pérez Carreño** (Universidad de Murcia), **Bernardo Pinto de Almeida** (Faculdade de Belas Artes da Universidade do Porto), **Luigi Russo** (Università di Palermo), **Georges Sebbag** (Doctor en Filosofía e historiador del surrealismo), **Robert Wilkinson** (Open University-Scotland), **Martín Zubiria** (Universidad Nacional de Cuyo).

*Miembros de la Sociedad Española de Estética y Teoría de las Artes, SEyTA

DIRECCIÓN DE ARTE

El golpe. Cultura del entorno

REVISIÓN DE TEXTOS

Isabel Palomo

REVISIÓN DE TRADUCCIONES

Andrés Salazar / José Manuel López

COMUNICACIÓN EN REDES SOCIALES

Paula Velasco Padial



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons *Atribución 3.0 España*, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA
Institut de Creativitat
i Innovacions Educatives

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA Departament de Filosofia

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE ESTÉTICA
E HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

UAM
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. I • Nº 1 • 2014

PRESENTACIÓN	6
CONVERSANDO CON	
Rafael Argullol , por Oriol Alonso Cano	9-16
UT PICTURA POESIS	
Poemas de Antonio Cabrera / Ilustraciones de Pau Romeu	19-26
Martillo y cincel. Poemas e ilustraciones de José Pérez Olivares	27-34
TEXTO INVITADO	
Manifestaciones literarias y pictóricas de una misma estética. Un diálogo entre la pintura y la poesía de Egon Schiele	
Carla Carmona	37-50
PANORAMA	
ESTÉTICA Y POLÍTICA	
Teatro griego clásico: una metáfora de la dimensión política del arte	
Enrique Herreras	53-70
La más verdadera tragedia: la crítica de Platón a la poesía	
Juan de Dios Bares	71-85
Wagner políticamente pensado	
Miguel Salmerón Infante	86-100
Interrupción y subversión en el arte. <i>Teorema</i> de Pasolini como modelo	
José A. Zamora	101-113
Body, art and spatialization. Ten theses on a phenomenological approach to corporeality in art and politics	
Luis Álvarez Falcón	114-122
Arte social y político: el trabajo de Doris Salcedo	
Juan-Ramón Barbancho Rodríguez	123-129
Hans Haacke. El arte y la política (Una introducción y una propuesta genealógica)	
Alberto Santamaría	130-150

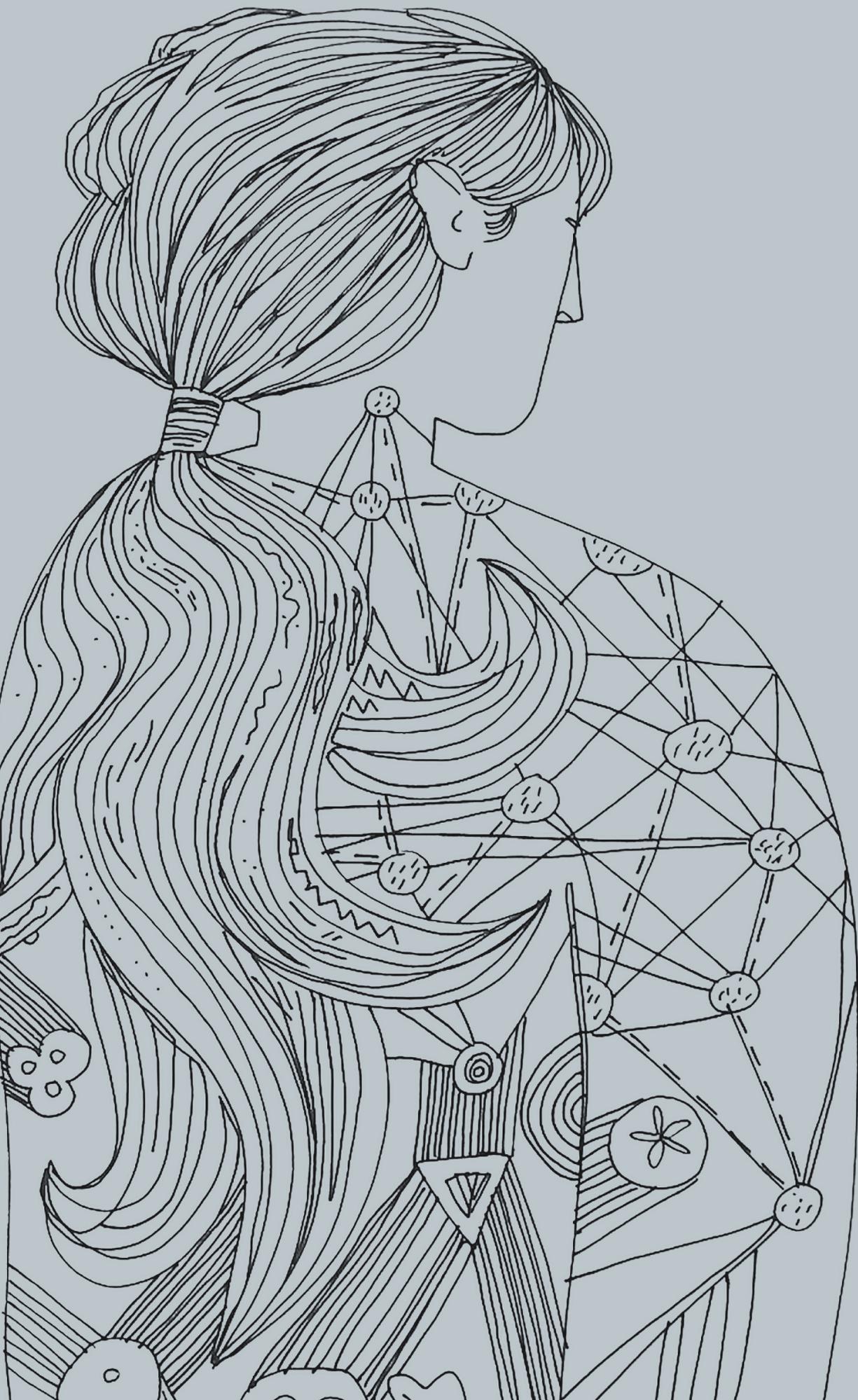
RESEÑAS

Alegato en favor de la cultura Carla Ros	153-155
Argullol o el pensamiento sensible Fernando Infante del Rosal	156-161
De cine. Aventuras y extravíos César Gómez Algarra	162-165
El andar como práctica estética Marta Darocha Mora	166-169
El silencio de Duchamp Antonio Molina Flores	170-173
Huellas urbanas José Antonio Ruiz Suaña	174-176
Las lecciones de Estética de Th. W. Adorno Francesc J. Hernández	177-181
Lukács o los senderos de la novela moderna Enrique Martín Corrales	182-185
Melancolía Fiona Songel	186-188
Otro tiempo para el arte Román de la Calle	189-191
Sobre Kafka. Textos, discusiones, apuntes José Evaristo Valls Boix	192-195
Traduce como puedas Xeverio Ballester	196-199
Wittgenstein. Arte y filosofía Juan Evaristo Valls Boix	200-202
Ilustraciones de portadillas de Pau Romeu .	
Fotografía de portada de Tamara Djermanović .	



LIOCENTE

CONVERSANDO CON



Conversando con Rafael Argullol

Oriol Alonso Cano*



La figura de Rafael Argullol es tan ingente y poliédrica que parece una ardua empresa ofrecer una presentación formal y arquetípica. Escritor, filósofo, profesor, colaborador habitual en prensa, mente pensante de diferentes proyectos culturales... un sinfín de quehaceres que imposibilitan todo tipo de adscripción a una única categoría, estilo, escuela o filosofía. Un pensamiento nómada que transita simultáneamente por los confines y los intersticios de las inveteradas interrogaciones suscitadas por los grandes clásicos.

En definitiva, un auténtico maestro del que no cesan de brotar nuevas enseñanzas. La última de ellas, la hallamos en su fascinante *Pasión del dios que quiso ser hombre* editado pulcramente por Acantilado.

En esta conversación, Rafael Argullol teje su reflexión sobre las diferentes temáticas que han ocupado su pensamiento, así como su análisis penetra en las múltiples vicisitudes socio-políticas que inundan la actualidad por doquier.

— **Oriol Alonso Cano:** El sistema capitalista se ha erigido en uno de los mecanismos represores más eficaces. ¿Qué opinión le merece que hoy en día los mercados se hayan adueñado del lenguaje típico del animismo?

— **Rafael Argullol:** Yo lo que específicamente a veces he dicho es que, si nosotros observamos los titulares de los periódicos, encontramos expresiones como “pánico en los mercados”, “histeria en la bolsa”, “depresión de los valores bursátiles”... Es como si se produjera una antropomorfización de los mecanismos propios del sistema

* Universitat Oberta de Catalunya, España. oaalonsoca@uoc.edu

capitalista. Entonces, lo que he comentado en múltiples ocasiones es que vivimos en la época, siglo XXI, en la que el capitalismo ha penetrado, casi sin resistencias, en todos los intersticios de la vida social. Y, además, ha penetrado en un sentido tan global que, en un momento en que hay una crisis del concepto de alma, parece que las únicas almas o la única alma, la posea el capitalismo. O sea, que el capitalismo se presenta como la única realidad existente pero también como el único ser dotado de ánima, de movimiento, en el sentido etimológico del término.

— **O.A.C:** Siguiendo con el hilo trazado con anterioridad, ¿sigue definiendo al capitalismo como *el innombrable*?

— **R.A:** En el momento en que el capitalismo, tras la caída del muro de Berlín, se queda sin el contrapunto del socialismo, aunque fuese un socialismo construido de una forma tan catastrófica, se encuentra sin el contrapeso necesario y, por ello, obtiene todo el monopolio del discurso. Es fácil observar que, en cualquier circunstancia en que hay un monopolio del discurso, se oculta el sujeto del discurso. Si tú posees todo el monopolio, no hace falta ser nombrado. Esto era característico de las concepciones del dios todopoderoso, del dios bíblico, que se caracterizaba por ser invisible y prácticamente innombrable, porque lo abarcaba todo. En este sentido, damos tan por descontado que realidad y capitalismo son la misma cosa que no es necesario nombrarlo.

— **O.A.C:** El capitalismo genera, en su mayor medida, seres codiciosos que buscan conseguir lo que no tienen o movilizarse, empleando todo tipo de artimañas, para alcanzar lo que no se posee todavía. ¿Sigue considerándolo como uno de los males radicales en la actualidad? ¿Cómo escapar de ella, dadas las coordenadas en las que nos hallamos?

— **R.A:** El hombre es un animal codicioso por excelencia que se diferencia de otros animales por ser avaro, además de codicioso. Más aun, aparte de codicioso y avaro, además es violento. En este sentido, solo cuando se recurre a la parte, que diríamos, angélica del hombre, que es la parte capaz de autocontención, que puede legislar toda posición avara, el hombre tiene una capacidad de contención de sus propios impulsos.

En el ser humano siempre luchan estos dos elementos pero, en los momentos históricos donde se debilita toda la parte angélica, creativa, imaginativa, esta capacidad de sobreponerse a su propia bestialidad, surge con más fuerza la realidad codiciosa del hombre.

Si observamos los inicios del siglo XXI, con lo que hemos llamado *capitalismo de casino*, se ha producido un exhibicionismo sin freno de la codicia. Esto se ha llevado a cabo, a su vez, junto a un claro debilitamiento de la democracia; en un sentido profundo, ya que la democracia, desde los griegos, es un reclamo a la contención y autocontención. En el momento en que fallan estas leyes de contención y autocontención, campa por doquier la codicia, que nosotros podemos identificar, en estos últimos años, con la *cultura del pelotazo*, *nuevoriquismo*, con todo lo que caracteriza al capitalismo especulativo, desde el más sofisticado que puede dictarse desde Wall Street o la City de London, hasta el más pedestre de los miles de casos de corrupción que, por ejemplo, existen en España.

— **O.A.C:** Vistas así las cosas, ¿cómo diferenciar la codicia de la ambición?

— **R.A:** La ambición económica muy difícilmente se deslinda de la codicia porque

el ambicioso económico generalmente es codicioso. Otra cosa es que se distinga entre la ambición económica y la ambición espiritual, creativa, de afán de descubrimiento, de la aventura. Entonces las cosas cambiarían, pero la ambición económica casi siempre se halla vinculada con la pasión por la acumulación, lo que conlleva codicia y, con cierta frecuencia, la avaricia.

— **O.A.C:** Usted pertenece a una generación luchadora, revolucionaria para con el orden existente (contra el capitalismo con el Mayo del 68 o movimiento contracultural, contra el franquismo...). Sin embargo, en mayor o menor medida, ha habido un asentamiento y aprovechamiento de las circunstancias criticadas, por una gran parte de los integrantes de su generación. Por consiguiente, ¿ha sido una generación, en su mayor parte, derrotada por aquello sobre lo que se alzó?

— **R.A:** Por mis características personales, siempre he estado poco inclinado a pertenecer a un bando, partido o generación. Me identifico poco con mi generación, y ya me identificaba poco con ella hace muchos años. Creo que fue una generación que consiguió logros importantes en todo el mundo, no únicamente en España. Asimismo, su eclosión, en España, coincidió con el final del franquismo, teniendo ideas buenas y otras francamente equivocadas, que no se reconocían por, en general, la poca capacidad de autocritica. Hubo grandes ideas dogmáticas equivocadas que se lanzaron y persistieron, y que todavía hoy en día te encuentras con algunos que patéticamente las siguen defendiendo. Un dogmatismo absurdo.

Como generación tiene sus luces y sus sombras. Históricamente fue una generación preparada, y que tuvo su gran momento en cuanto pudo ser joven, es decir, como la canción *Forever Young*, “estamos preparados para ser jóvenes”. Pero podemos decir que, como adultos, han sido bastante catastróficos, tanto como padres, políticos, profesores... ¿Por qué? Porque el dogmatismo de esta generación puede resumirse en lo siguiente: tuvieron miedo de una palabra, que creyeron que era de derechas, pero que, en realidad, no pertenece a ningún bando, sino que es una palabra cósmica; hago referencia al concepto *jerarquía*. Con este olvido o temor, fácilmente se pasó de la democracia al democratismo, de la igualdad al igualitarismo, generando una degradación a la baja de las realidades.

— **O.A.C:** Penetrando ya en el papel del arte en nuestra sociedad, podemos observar que arte y poder siempre han sido dos instancias que se han relacionado: tanto para alejarse como para ser cómplices (caso Speer, por ejemplo). ¿Puede considerarse el arte como una ideología y, por ende, el artista como un cómplice del sistema imperante?

— **R.A:** Considero que con la palabra *arte* se emplean muchos contenidos distintos y nos movemos en diferentes planos. Actualmente, desprecio mucho el psicologismo y sociologismo en el tratamiento del arte. El arte me interesa fundamentalmente en su esencialidad, es decir, lo que ha aportado al hombre frente al propio misterio de la vida y de lo humano. Por tanto, me interesa aquello más profundo e inalterable del arte, lo que, de alguna manera, puede ofrecer un hilo conductor desde las pinturas rupestres hasta Rothko, y desde Sófocles a Kafka. Esto sería una manera de ver el arte, que es la que a mí me interesa, de manera esencial.

Luego, eso que hemos llamado arte, ha tenido una vertiente sociológica, en el sentido de que muchas veces ha estado vinculado, o ha mantenido intercambios, con

el poder, o bien ha habido patronos, poderes, que han utilizado el arte para sus propios propósitos. Esto último sería un acercamiento sociológico.

El arte también ha servido para anunciar o proclamar proyectos sobre la humanidad, y esa ha sido una perspectiva ideológica del arte. Por eso, cuando hablamos del arte, debemos saber bien en qué parte o punto hablamos.

Si nos situamos en el ángulo de lo que realmente el arte ha aportado a lo humano, que es el primer plano que he indicado con anterioridad, hay un *continuum*, una especie de interrogación inalterable en la historia del arte.

— **OAC:** Hoy en día, cualesquier manifestación cultural exige, como contrapartida, toda una serie de réditos o beneficios económicos. Sea en el cine, música o libro, la industria cultural acecha por doquier, dentro del imaginario artístico. ¿El capitalismo ha matado el arte?

— **R.A.:** Si algo está matando al arte es su incapacidad para dar una respuesta creativa al enigma de la vida, al enigma humano. Te pongo un ejemplo: en el mundo del cine, lo que le está matando es su obsesión por la forma y su desprecio, o ninguneo, de los contenidos.

Lo importante, en todo momento, es saber ante qué plano nos situamos. Si ante la Capilla Sixtina a uno le interesa el anecdotario de las disputas de Miguel Ángel con el Papa, si le interesa cuánto ganó Miguel Ángel con la Capilla Sixtina, si le interesa cuánto valía en aquel momento los pigmentos importados de Oriente, o si le interesa el impacto global, y en profundidad, que tiene la Capilla Sixtina, desde el punto de vista de nuestro acercamiento a la naturaleza humana, y a sus limitaciones y deseos. Todos los enfoques son lícitos, lo que ocurre es que a mí me interesa fundamentalmente uno de ellos.

— **O.A.C.:** Pasando a un plano más político, observamos que si ahondamos en el progresismo, veremos cómo se relaciona, en su mayor parte, con toda una serie de doctrinas que podrían ser calificadas de biempensantes. Contra ello, emerge una izquierda presuntamente más radical cuyo objetivo no es otro que socavar los cimientos de este pensamiento positivo del progresismo, así como atacar de raíz las injusticias sociales que acarrea el sistema capitalista. ¿Qué opinión le merece la irrupción del radicalismo, del orden que sea, en el sistema imperante?

— **R.A.:** El radicalismo está avanzando en cotas de poder pero, si comparamos lo que está aconteciendo con lo que ocurrió hace cien años, el radicalismo era mucho mayor entonces. El momento de eclosión de los fascismos, bolchevismo, nacionalsocialismo... eso sí que contenía un radicalismo. Creo que lo que está sucediendo en Europa es una especie de desgaste brutal del sistema democrático, y su concepto, por su propia falta de ambición. Hay un hartazgo de sí mismos, un autocansancio y, en ese sentido, una cosa es tener formalmente una democracia y otra cosa bien distinta es ser libres. Nosotros tenemos formalmente una democracia pero somos muy poco libres. Es una comunidad democrática de seres no libres. Es así ya que, para ser libres, el ser humano debe plantearse toda una serie de preguntas que el hombre actual no se plantea. Por tanto, el hombre no decide libremente si bien el sistema, formalmente, es democrático. Y es en este choque donde podemos encontrar la fuente de gran parte de los defectos actuales del funcionamiento del sistema político.

— **O.A.C:** **Analizando el papel de la Universidad en la sociedad actual: Con todos los cambios que se están materializando en su interior, con políticas abstrusas, ¿se está erigiendo en el reflejo o laboratorio de la burocratización general de la existencia de los individuos?**

— **R.A:** La Universidad, por un lado, es el reflejo de la situación general de la sociedad. Sería milagroso tener una universidad excepcional con una sociedad absolutamente colocada de espaldas a lo que es la cultura o la pasión intelectual. Eso ya sería milagroso. Ahora bien, la Universidad, en sí misma, como yo la he vivido, ha ido derivando hacia un sistema cada vez más burocrático. No hay que ser tampoco nostálgicos. No es que la Universidad anterior fuese muy buena pero probablemente ofrecía más posibilidades para que, individualmente, un profesor llegara a tener y realizar una trayectoria creativa. Ahora, la Universidad exige pruebas delirantes para comprobar la mediocridad de los docentes. Por consiguiente, la universidad se ha convertido en una máquina de creación de mediocridad.

Debo decir que esto se agudiza mucho en el campo de las humanidades. Porque, en otros campos, como en economía, ciencia... la propia movilidad, el propio cosmopolitismo de estos campos, favorece un mayor dinamismo. En humanidades, la esclerosis de la universidad coincide con un factor muy grave, uno de los más determinantes del momento para calificar nuestra época, que es la decadencia acelerada de la cultura humanística en el seno de la entera sociedad. La decadencia de la cultura de la palabra, de la cultura del *logos*. Entonces el problema es que, en medio de esa decadencia, las aportaciones que hace la parte humanística de la universidad son realmente ridículas porque, frente a esa decadencia, se debería tener una reacción mucho más audaz y revolucionaria, y sucede todo lo contrario.

La prueba, en definitiva, la tienes cuando cada año salen los *rankings* de las preferencias de los jóvenes estudiantes para seleccionar las carreras. La primera de humanidades está situada sobre el número 17. Este hecho ya es enormemente ilustrativo de las pasiones que despierta.

— **O.A.C:** **A usted, como intelectual insertado, en algunos momentos, en el ruido de la sociedad, con sus colaboraciones en diarios, así como en tanto que catedrático universitario: ¿Qué opinión le merece el alarmante descenso de pensamiento crítico en nuestra sociedad?**

— **R.A:** Es una pregunta de difícil respuesta ya que es uno de los temas candentes y principales, porque además se ha producido muy aceleradamente en los últimos 20-25 años. Por ejemplo, cuando se habla de la crisis de la venta de los libros, no se dice la verdad. No es la crisis de la venta de los libros, sino que es la crisis brutal en el hábito, en la experiencia de la lectura. Es como si se hubiese creado un individuo contemporáneo que ya no estuviese en condiciones de afrontar la lectura, que ha perdido incluso el ceremonial litúrgico vinculado a ella que implicaba un silencio, soledad y demás cuestiones. Vivimos con el protagonismo de un ser humano hiperinformado, en cuanto cosas accesorias, y completamente desinformado respecto a lo fundamental.

Puedo poner el ejemplo de los últimos tres años en que he intentado informar a mis estudiantes sobre lo que ocurría a un país, al que yo había viajado mucho y tengo mucha simpatía, como es Siria, y me he encontrado con la total resistencia a ser informados. Los estudiantes, y en general la sociedad, no quiere ser informada de lo que sucede en el mundo, pero, en cambio, quiere ser muy informado de cualquier

acontecimiento trivial, como, por ejemplo, si un cantante se ha hecho un *selfie*. De esas cuestiones hay una hiperinformación y su difusión es enorme, pero, por el contrario, hay una resistencia a la información que implica comprensión.

Algo de eso debe haber sucedido en otros periodos históricos si advertimos que uno de los fragmentos de Heráclito decía que la mucha información no lleva a la comprensión. Diría que este es el binomio principal. Vivimos en medio de un extraordinario alud de información secundaria, y de un desprecio y distancia para la información nuclear y fundamental que llevaría a las posibilidades de comprensión. Y eso afecta a todos los ámbitos: al político, social, humano...

— **O.A.C:** *¿Vivimos en la época de la ausencia de utopías?*

— **R.A:** Podría decirse que, dentro de los movimientos pendulares de la historia, si el péndulo se mueve entre las utopías y el pragmatismo inmediateista, no hay ninguna duda de que vivimos en una época de pragmatismo inmediateista. La gente se inclina mucho más por el pájaro en mano que por los ciento volando. Y este pragmatismo acaba afectando también al terreno de la pregunta anterior. El pragmatismo implica la ausencia de grandes aventuras intelectuales. Eso también se ha trasladado al terreno del arte. Es muy difícil, en estos momentos, que pintores, escritores, cineastas se lancen a grandes empeños creativos. Casi todo son pequeñas cosas para alcanzar objetivos inmediatos.

— **O.A.C:** *La filosofía y la ciencia son cómplices, en la mayoría de los casos, no en todos, por su apuesta del conceptualismo, pesquisa de leyes y demás instancias que pretenden anquilosar el devenir de lo real. ¿La ciencia es el nuevo opio del pueblo? ¿Hay dogmatismo científico y fe en ella?*

— **R.A:** Lo que en estos momentos tiene prestigio en nuestra sociedad no es, ni mucho menos, el conocimiento científico. De hecho estamos rodeados de personas completamente fascinadas por los artilugios de la tecnología y la microtecnología, pero esa fascinación no les lleva a interesarse por el origen científico de la tecnología. En nuestra época hay una hipertecnologización de la sociedad pero, en cambio, no veo que entre nuestros coetáneos, o los jóvenes, los científicos, en sí mismos, despierten una figura de heroísmo. Esto era mucho más evidente en la época de Einstein, o en el siglo XIX, con las sociedades científicas y geográficas, que ahora. Más bien, creo que la ignorancia en el terreno de las humanidades es perfectamente trasladable al terreno de la ciencia. Solo te invitaría a hacer una encuesta, no a las masas analfabetas, sino en la universidad, sobre el número pi y el resultado sería extraordinariamente desolador.

La ciencia no tiene prestigio, lo que tiene, no sé si la palabra correcta sería prestigio, pero sí que hechizo, es la hiperaplicación tecnológica de la ciencia. La prueba de ello la encontramos en la propia carrera espacial, que gozó de un gran predicamento en los años 60-70, y, en estos momentos, no le interesa a nadie nada ni nadie está enterado de nada. Es como el tema de la guerra de Siria que antes apuntaba: nadie está enterado absolutamente de nada.

— **O.A.C:** *Precisamente, a colación de este último apunte suyo, hace unas décadas, la civilización humana estaba inmersa en una constante carrera espacial, tal y como ha destacado. Hoy en día, la búsqueda de los confines del espacio exterior parece haberse desplazado, dando lugar a un incremento de la investigación en el espacio*

interior, el cerebro y sus efectos. ¿Cómo considera este trasvase de paradigmas?

— **R.A:** Este trasvase que apuntas está originado por dos grandes factores. El primero de ellos es científico. Como aprendiz de cirujano, y que, por tanto, estudié anatomía, puedo decir que hay una cierta estabilidad en los conocimientos anatómicos desde que Andrea Vesalio, en el siglo XVI, grabó esa maravilla que es la fábrica del cuerpo humano, hasta mediados del siglo XX. En esta última fecha, la gran pieza pendiente del cuerpo era el cerebro y, por tanto, eso explica que en los últimos 30 a 40 años la medicina y la ciencia hayan penetrado, cada vez más, en el territorio virgen del cuerpo que restaba. Esa es una primera explicación.

El segundo factor, sería de carácter, para utilizar una palabra un tanto pedante, psicológico-cósmico, ya que, en el momento en que el ser humano advierte que en la búsqueda de respuestas, que en el espacio, se traslada a escalas infinitamente grandes, debe producirse un movimiento de repliegue hacia ese universo interior que es el cerebro.

Diría que, así como en la época de Julio Verne se creía que podía haber vida extraterrestre, ahora, como la interlocución con la vida del espacio exterior la vemos como algo lejano, hemos invertido la búsqueda y, por ello, buscamos en el espacio interior, que es el cerebro, al que consideramos una réplica, o un doble, del universo, pero en nuestra interioridad.

— **O.A.C:** **En un mundo en el que todo parece convertirse en mercancía, ¿Qué papel le otorga a lo sagrado en nuestra sociedad?**

— **R.A:** Lo sagrado, en el sentido de su traducción religiosa y, sobre todo, en su traducción religiosa fanática, puede llegar a tener un papel, como lo demuestran los distintos grados de la utilización de lo sagrado, desde el fanatismo islámico hasta la penetración de las iglesias protestantes en toda Latinoamérica. Por consiguiente, todavía juega un rol. Ahora bien, si lo sagrado lo vinculamos a este simbolismo que implica la búsqueda del ser humano de su otra mitad, de la mitad desconocida, tiene un papel bastante desolador. Digamos que ahí me gustaría que tuviésemos a nuestro lado al pobre Nietzsche para preguntarle qué opina de lo que ve, porque alguien que gritó *Dios ha muerto, ahora es el tiempo del superhombre...* debería estar desolado con la contemplación.

Yo sí que creo que Dios ha muerto en las calles y en los corazones pero en lugar del *Übermensch* nietzscheano, producto de la superación de todos los sentimientos morales, nos encontramos con una especie de necio, que ni siquiera es capaz de saber que es huérfano de dios. Por tanto, la desaparición fáctica de lo sagrado en nuestra sociedad, como no ha venido acompañado de una especie de salto hacia adelante, en la capacidad espiritual del hombre, lo único que hace es dejar como un desierto, un solar.

— **O.A.C:** **Tal y como usted afirma, en su última y magnífica obra, *Pasión del dios que quiso ser hombre*, ¿nuestra relación con lo sagrado es demasiado profunda como para ser ubicada en las manos de la religión?**

— **R.A:** La religión, como su nombre indica y en múltiples ocasiones se ha recordado, es una especie de espíritu de cuerpo. El ser humano ha creado tres grandes asociaciones grupales humanas que han desarrollado un espíritu de cuerpo: la familia, la que zoológicamente es más natural, la democracia, la polis, que intentó ser una

comunidad de hombres libres; y la religión que es una comunidad de hombres mediatizados por una fe en una determinada deidad.

En todo caso, la religión casi no tiene nada que ver con lo sagrado. La religión se relaciona con lo social, es *religare*, no con lo sagrado. Las personas muy religiosas, como por ejemplo la beata que permanecía en su culto en la Iglesia, no tienen ni idea de la actuación de lo sagrado. Es otra lógica. Tanto la familia, la religión y, sobre todo, la polis son vínculos de autodefensa humana.

En cambio, lo sagrado implica un vínculo personal, íntimo, con la muerte, el tiempo, o el propio misterio del significado de la vida y del ser humano. Por consiguiente, veo lo sagrado más como la manifestación personal.

Es un paralelismo con lo que antes he dicho de la diferencia entre democracia y ser libre. Un hombre es libre desde el punto de vista personal, viva en democracia o en tiranía. Lo sagrado es una experiencia personal que se puede o no dar en el seno de una religión y que habitualmente nada tiene que ver con la propia religión.

—**O.A.C:** **¿Es en la pintura donde se forja la relación simbólica más íntima con el enigma de lo sagrado?**

—**R.A:** La pintura o la literatura, en general, dependen de si el pintor, el poeta, o escritor, ha vinculado su acto estético a la búsqueda de lo sagrado, o bien si suscita en los espectadores, o receptores, esa experiencia.

En todo caso, esa experiencia estética profunda tiene muchos vínculos con la experiencia sagrada ya que en todos los casos, en el fondo, hay un intento de superación del sentimiento de escisión del hombre.

— **O.A.C:** **¿Cristo y Sócrates siguen siendo, para usted, las figuras clave de la historia?**

— **R.A:** Para un occidental sí. En cuanto que Sócrates representa la voluntad de ser libre, y Cristo, la voluntad de la elevación a través de la pasión. Son dos figuras muy distintas puesto que en el caso de Cristo se realza lo sagrado, en el caso de Sócrates, lo libre.

— **O.A.C:** **Hablemos del futuro: ¿En toda catástrofe, brota la semilla de una ulterior perfección?**

— **R.A:** Sí, en principio sí, porque la catástrofe, la podredumbre, también implica terreno abonable. Lo que ocurre es que este hecho prácticamente, como casi todo, se ve *a posteriori*. Por ese motivo solo podemos ser profetas *a posteriori*, jamás *a priori*. Claro, un profeta *a posteriori* es puramente alguien que constata.

A no ser que la catástrofe sea definitiva, y no haya semilla posible, en general, el consuelo humano se ha basado en que las catástrofes siempre han sido el inicio de algo, de la irrupción de la novedad.

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA 
Institut de Creativitat
i Innovacions Educatives

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA Departament de Filosofia


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE ESTÉTICA
E HISTORIA DE LA FILOSOFÍA


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

seyta.org/laocoonte